

---

# Santa Marta de Tera: signos lapidarios e inscripciones epigráficas en su iglesia

---

ÁNGEL PANIZO DELGADO\*

## INTRODUCCIÓN

Los signos lapidarios o marcas de cantero son ciertas letras o figuras de forma y tamaño diverso, de trazo sencillo o complejo, que aparecen cinceladas, superficial o profundamente, en algunos sillares o piezas escultóricas de determinadas construcciones o monumentos antiguos (catedrales, monasterios, iglesias, castillos, palacios etc.). Se encuentran distribuidos aleatoriamente en los paramentos exteriores e interiores de los muros, aunque se ven con más frecuencia en las portadas, jambas, pilares, contrafuertes, nervios de bóvedas y ventanas<sup>1</sup>. En la iglesia de Santa Marta, hay marcas de cantero que son visibles a simple vista, mientras otras se encuentran en lugares recónditos y sólo una búsqueda concienzuda permite descubrirlas. Al igual que ocurre en otros monumentos románicos, se da el hecho de que una misma marca puede aparecer en muy diferentes lugares del templo<sup>2</sup>.

El origen de estos signos se remonta a los albores de la civilización, pudiendo considerarse como tales los petroglifos hallados en diversas regiones europeas, desde Irlanda y Bretaña a Galicia. También se han hallado en monumentos de las culturas caldea, asiria, egipcia, greco-romana y bizantina. Pero es en la Europa de la Edad Media, a partir de los siglos X y XI, cuando empiezan a multiplicarse en las construcciones románicas; proliferando entre los siglos XII y XV en las grandes catedrales e iglesias monacales que por esas fechas, en el nuevo estilo gótico, se construían en diversos países. Su presencia disminuye en el siglo XVI y prácticamente desaparecen en los siglos siguientes.

La grabación o cincelado de los signos lapidarios, su tamaño, forma y complejidad estaba relacionada con el oficio de los canteros o picapedreros, que se agrupaban en gremios o

\* Fundación “Alumni” de la Universidad de Navarra.

\*\* Agradecemos a la Dra. Dña. Susana Inogés, su valiosa ayuda para resolver algunos problemas informáticos.

<sup>1</sup> DE ANSOLEAGA, F.: “Signos Lapidarios”. *Boletín Comisión Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*. Cuaderno IX. Pamplona, 1912, p.59; LAMPÉREZ Y ROMEA, V.: *Historia de la Arquitectura Cristiana Española*. (Vol.I). Madrid, 1930, p. 55; COSMEN, C, HERRÁEZ, M, VALDÉS, M.: “Los constructores de catedrales”. En *Los constructores de catedrales* (Vol. I). León, 1993, p. 165; GIORDANI, C.: “ Las marcas de los picapedreros a lo largo del Camino de Santiago de Compostela”. En *Ruta Cicloturística del Románico Internacional*. XVIII. Pontevedra, 2000, pp. 119 y 120; PAVÓN, N.: *Canteros en el Camino de Santiago*. Burgos, 2000, pp. 12-22; PANIZO DELGADO, A.: “Contribución al estudio de los signos lapidarios en el Camino de Santiago”. En *Ruta Cicloturística del Románico Internacional*. XIX. Pontevedra, 2001, p. 218; MARTÍNEZ PRADES, J.A.: *Los canteros medievales*. Madrid, 2001, p.33.

<sup>2</sup> PANIZO DELGADO, A.: “Signos lapidarios en el tramo zamorano del Camino Mozárabe a Santiago”. En *Ruta Cicloturística del Románico Internacional*. XXI. Pontevedra, 2003, p. 213.

familias y habían logrado un “*status*” social más elevado que el de los siervos. Gozaban de ciertas prerrogativas, de las que eran celosos defensores, y tenían libertad de movimientos, cosa impensable en los siervos de la gleba. A veces formaban talleres o logias itinerantes que se desplazaban de unas obras a otras, en las mismas o distintas regiones, cuando se finalizaba el edificio, se paralizaba la construcción por agotamiento de los recursos, o se comenzaba una nueva obra<sup>3</sup>. El Camino de Santiago y sus aledaños, fue el espacio geográfico más idóneo para que estos gremios de operarios de la piedra dejaran la huella indeleble de su paso.

Bajo la dirección de un maestro de obra (*Magister operis*) los canteros que formaban el taller o cuadrilla, solían trabajar la piedra en un cobertizo próximo a la obra, para protegerse de las inclemencias climáticas. Estos lugares cubiertos recibieron el nombre de “logias”. En la logia, además de realizar el trabajo profesional, los operarios tenían sus reuniones, para discutir sobre los planos y marcha de la obra, sobre asuntos laborales, relaciones con el promotor o entidad financiadora del edificio y otras cuestiones. De la logia de la catedral de Estrasburgo se ha escrito que era un edificio del siglo XIII que estaba enfrente de la catedral y junto al palacio episcopal, donde trabajaban albañiles y canteros. Con el tiempo, el nombre de “logia” se transfirió del lugar de trabajo a nominar al propio grupo o gremio de canteros o mazoneros, cuya actividad dirigía un *Magister operis*. Este personaje era quien, además, se relacionaba y contrataba con quien promovía y financiaba la construcción del edificio, ya fuera el rey, el obispo, el cabildo, el abad, un noble o alguna institución<sup>4</sup>.

Cada logia o taller de cantería tenía una organización laboral de estructura piramidal. En la base se situaba el grupo de los aprendices, por lo general jóvenes, que deseaban formarse y aprender el oficio. Comenzaban por las labores más sencillas, como desbastar los bloques de piedra, progresando poco a poco a trabajos de más complejidad. Su aprendizaje duraba de cuatro a seis años, antes de pasar al nivel siguiente.

Un segundo orden lo formaban los oficiales o compañeros, operarios que habían adquirido experiencia, dominaban las técnicas operativas del tallado de la piedra y conocían bien el oficio. Los que llegaban a esta categoría recibían ya un signo de identificación personal, o marca de cantero, con la que signaban las piezas que labraban para así poderlas contabilizar.

A la cabeza de la logia o equipo ejercía el maestro de obra, *Magister operis*, que era quien diseñaba el edificio, controlaba la marcha de la obra, dirigía la operatividad del equipo y resolvía los conflictos laborales que pudieran suscitarse. Además, era quien se relacionaba directamente con la persona o institución que promovía la construcción. Todos los talladores de piedra del mismo equipo, signaban los sillares labrados con la marca del *Magister*<sup>5</sup>. Para alcanzar la categoría de *Magister operis*, el compañero que lo pretendía tenía que someterse a una prueba técnica que era juzgada por un tribunal compuesto por varios maestros de obra de distintas logias de su región. Además, debía acreditar que había viajado y trabajado en obras de otras regiones, porque era una manera de aprendizaje y formación en las diversas técnicas de diseño y construcción. De ahí que los miembros de las logias gozaran de libertad de movimientos y fueran habitualmente giróvagos.

<sup>3</sup> LAMPÉREZ Y ROMEA, V.: *Op. cit.*, p. 55; MARTÍNEZ PRADES, J. A.: *Op. cit.*, p. 33.

<sup>4</sup> PAVÓN, N.: *Op. cit.*, p. 17; MARTÍNEZ PRADES, J. A.: *Op. cit.*, pp.11,17; PUENTE, J. L.: *Firmado en la piedra*. León, 2001, p. 12.

<sup>5</sup> ERLANDE-BRANDENBURG, A.: *Quand les cathédrales étaient peintes*. Galimard, París, 1993, pp. 98-101.

Cada logia se regía por unas reglas o normas, recogidas por escrito en un estatuto que guardaba celosamente el *Magister operis* y que todos los miembros tenían la obligación de conocer y observar, guardando el más absoluto secreto sobre su contenido<sup>6</sup>.

Con frecuencia, las logias o gremios de canteros de cada región se agrupaban en una Logia Regional formando una institución con mayor prestigio e influencia en la vida social. Los maestros de obra de las logias confederadas solían reunirse para la elaboración de estatutos comunes; modificar los existentes, si era preciso; estudiar y proponer nuevas técnicas constructivas; reformar la organización; solventar los litigios suscitados entre los operarios; y consensuar las cláusulas que debían estipularse en los contratos de obra con los promotores.

En la época medieval fueron muy relevantes en la Europa Central las logias regionales de Colonia, Viena y Berna, coordinadas y supervisadas por la Gran Logia de Estrasburgo. En Italia destacó la logia de Bolonia; en Inglaterra la de Londres; y en Bélgica la de Brujas<sup>7</sup>.

Dada su categoría social, las logias o gremios de canteros y albañiles (*mazones*), además de sus estatutos, tenían sus escudos de armas, sus ritos y sus símbolos, tan sólo conocidos de sus miembros. En un principio sus símbolos tenían un carácter religioso; más tarde incorporaron otros, como las herramientas profesionales: compás, escuadra, plomada, etc. Dios era el Gran Arquitecto del Universo y los Cuatro Santos Coronados, cuatro canteros martirizados en el siglo III por Diocleciano, los patronos de su profesión.

Esta mazonería operativa, iniciada en los siglos X y XI, que alcanzó su cima de esplendor entre los siglos XII y XV con el estilo gótico, inició su declive en XVI al irrumpir nuevas técnicas constructivas. No fue ajena a su decadencia la infiltración en los gremios de miembros ilustrados de la sociedad civil, que recibieron el nombre de “masones aceptados”, y que fueron haciéndose con el poder de las logias operando su transformación hacia una mazonería especulativa y filosófica. Este movimiento se consolida cuando en el siglo XVIII se unifican las cuatro logias de Londres para fundar la Gran Logia de Inglaterra, con una filosofía más filantrópica que constructiva<sup>8</sup>.

Los gremios de masoneros constructores inician su desaparición cuando los maestros de obra, *Magister operis*, son sustituidos por arquitectos renacentistas conocedores de los textos de Vitrubio, Apolodoro de Damasco y otros arquitectos grecorromanos; y cuando los compañeros talladores de piedra son relevados por obreros especialistas en el manejo de máquinas que cortan, labran y pulen las piezas de piedra. Con toda esta revolución operativa las marcas de cantero pasaron al olvido y con el correr del tiempo nadie volvió a acordarse de su existencia y menos de su significado.

Pero fue el arqueólogo francés M. Didron<sup>9</sup> quien, en 1.846, llamó por primera vez la atención de sus colegas sobre ciertos signos grabados en los sillares de muchas construcciones medievales. Su descubrimiento sirvió de acicate a otros muchos estudiosos y suscitó gran interés entre los arqueólogos y arquitectos asistentes al Congreso Científico de Chartres de 1.869.

<sup>6</sup> MARTÍNEZ PRADES, J. A.: *Op. cit.*, pp. 20,21

<sup>7</sup> RZIHA, F.: *Études sur les marques de tailleurs de pierre*. París, 1993, p. 18. MARTÍNEZ PRADES, J.A.: *Op. cit.*, p.18.

<sup>8</sup> MARTÍNEZ PRADES, J. A.: *Op. cit.*, pp. 18,19.

<sup>9</sup> DIDRON, M.: “Signes lapidaires au moyen âge”. *Annales Archéologiques*. III. París, 1845.

Los signos consistían en letras o figuras de tamaño y formas diversas, más o menos complejas, cinceladas superficial o profundamente en alguna de las superficies de los sillares, columnas o capiteles de algunas construcciones de la época medieval y distribuidas arbitrariamente<sup>10</sup>. Su significado o simbolismo ha sido objeto de diversas hipótesis, sin base documental escrita para sustentarlas. La única obra conocida, sobre arquitectura medieval, es el famoso “*Carnet*” o “*Cuaderno*” de láminas elaborado en el siglo XIII por el maestro de obra Villard de Honnecourt. De dicho “*Cuaderno*” se conservan 66 folios de pergamino, en la Biblioteca Nacional de Francia, y en ellos se recoge una serie de diseños y dibujos de edificios o detalles de ellos, máquinas y técnicas de construcción, etc., pero nada se dice sobre los signos lapidarios<sup>11</sup>.

Para unos, los signos lapidarios serían marcas personales, identificativas de cada picapedrero, para reconocer su trabajo y así poder hacer efectivo el salario de su destajo.

Otros creen que servirían para el reconocimiento de cada familia o gremio de canteros con varios miembros trabajando en la misma obra.

No faltan quienes, como F. Rziha, consideran a las marcas de cantería como los signos de pertenencia a alguna de las diferentes cofradías o logias de la mazonería medieval, que servirían a sus miembros para reconocerse.

También hay quienes interpretan los signos lapidarios como símbolo de una realidad más trascendente. En este sentido, el círculo [O], símbolo pagano del Universo, vendría a ser el símbolo cristiano de la Eternidad; el triángulo equilátero [Δ], símbolo pitagórico de la Sabiduría, sería el símbolo cristiano de la Divinidad Trinitaria; el cuadrado [□], simbolizaría al mundo con sus cuatro principios elementales: tierra, agua, aire y fuego. El círculo cuarteado [⊕] (“*Nimbus Christi*”), sería el símbolo de Dios. Y así podrían simbolizarse otros muchos signos: la Estrella de David, el Sello de Salomón, la Cruz de Malta, etc.<sup>12</sup>.

Hoy día, la mayoría de los expertos son de la opinión de que los signos lapidarios son marcas de identificación de los picapedreros. Esta teoría ya fue respaldada en el siglo XIX por el arqueólogo M. Didron y el arquitecto E. Violet-le-Duc, restaurador de muchos monumentos medievales franceses. Entienden ambos que las marcas de cantero serían como la firma o signatura con la que cada maestro o compañero identificaba las piezas trabajadas personalmente, facilitando así el cobro de su trabajo. Hay datos históricos que avalan esta manera de pensar.<sup>13</sup>

Así se sabe, por ejemplo, que en el Libro de la Logia de Graz (Austria) figura un listado con el nombre de maestros y compañeros y, al lado, el dibujo del signo que le había sido adjudicado al ascender de grado dentro de la Logia. F. Rziha reproduce en su obra un dibujo de la lápida sepulcral del maestro de obra Tenk († 1.513), que perteneció a la Logia de Viena. En dicha lápida, amén de otras figuras, entre ellas los Cuatro Santos Coronados, patronos de los canteros, se ve a los pies de la cruz un escudete con la [T], inicial de su nombre<sup>14</sup>. Y López Ferreiro, en su magna obra: “*Historia de la S.A.M.*

<sup>10</sup> LAMPÉREZ Y ROMEA, V.: *Op. cit.*, p. 55; MARTÍNEZ PRADES, J. A. : *Op.cit.*, p. 33; PUENTE LÓPEZ, J. L.: *Op. cit.*, p. 13; PANIZO DELGADO, A.: “Contribución al estudio de los signos lapidarios ...”, *Op cit.* p. 218.

<sup>11</sup> AA.VV.: *Villard de Honnecourt; Cuaderno (Siglo XIII)*. Edic. AKAL. Madrid, 2001.

<sup>12</sup> RZIHA, F.: *Op. cit.*, pp. 4,5,6.

<sup>13</sup> LAMPÉREZ Y ROMEA, V.: *Op. cit.*, pp. 59, 60; MARTÍNEZ PRADES, J. A.: *Op cit.*, p. 33; PUENTE LÓPEZ, J. L.: *Op cit.*, p. 21; PANIZO DELGADO, A.: “Contribución al estudio de los signos lapidarios...”, *Op. cit.* pp. 218, 219.

<sup>14</sup> RZIHA, F.: *Op. cit.*, p. 10.

*Iglesia Compostelana*”, refiere que un maestro cantero, que trabajaba en el claustro de la catedral de Santiago, denunció al aparejador (“administrador”), “... porque non escribía las piedras de cada uno como era, e que esto es verdad, e lo marcó de su marca [✠]”<sup>15</sup>.

Puede ocurrir que algunas piedras o sillares tengan, además de la marca identitaria, otras con las que se señalaba la cantera de procedencia. También podían ponerse ciertos signos o números, de posición o asiento, para indicar a los albañiles o mazonos la posición que la piedra debía ocupar en el conjunto. Esto solía ocurrir con las dovelas de arcos o dinteles, o con los sillares esculpidos que formaban parte de un friso. Estos signos estaban normalmente en los bordes de las piedras<sup>16</sup>.

El estudio de los signos lapidarios puede aportarnos una rica información sobre el edificio. En primer lugar, como dice Rziha “*las marcas de cantero sobre los edificios de época románica, son una prueba de la existencia de una logia*”. Pues cuando los monasterios altomedievales, y sus iglesias, eran construidos por los propios monjes, bajo la dirección de un maestro de la misma orden, no solían tener marcas. Sí podrían encontrarse en obras construidas por operarios laicos, aunque fueran dirigidos por maestros de obra religiosos<sup>17</sup>.

Las marcas nos pueden orientar sobre la época de construcción. En obras del románico se ha observado que son más grandes y toscas cuanto más antiguo es el edificio<sup>18</sup>. También nos pueden informar sobre las fases de la construcción: si la obra se hizo toda de una vez, siguiendo el plan inicial y por la misma logia de canteros; si hubo interrupciones o modificaciones y en la reanudación intervinieron otros maestros de obras y otros gremios de operarios. Así mismo nos pueden ayudar a identificar los gremios o logias itinerantes, que trabajaron indistintamente en edificios coetáneos de la misma región o de regiones geográficamente distantes<sup>19</sup>.

Pero en los paramentos murales de los monumentos y en las esculturas que les sirven de ornato, a más de las marcas de cantero, podemos encontrarnos con otros signos lapidarios de carácter vario: nominativos, simbólicos, astrológicos, cronológicos, etc. Tampoco faltan las inscripciones de tipo conmemorativo del inicio y finalización de las obras; de la dedicación de los templos; de los nombres de promotores y de los maestros de obra; y, en fin, inscripciones laudatorias, funerarias, imprecatorias o de textos bíblicos. No es infrecuente el hallazgo, en los paramentos de algunos monumentos de los llamados “graffitis”, signos, nombres o dibujos, por lo general únicos, obra de la mano de gente de paso: vagabundos, peregrinos, monjes giróvagos, visitantes ocasionales etc. Suelen estar en partes accesibles de muros y puertas y, casi siempre, a la altura de la mano.

Podemos considerar que los signos lapidarios nos aportan datos inestimables que nos ayudan a conocer la trayectoria histórica, constructiva, artística e incluso sociológica, de aquellos monumentos en los que los picapedreros y otras gentes, por unas u otras razones, dejaron en la piedra la huella de sus manos.

<sup>15</sup> LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia de la S.A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*. VIII. Santiago de Compostela, 1898-1909, p. 64. Nota.

<sup>16</sup> MARTÍNEZ PRADES, J. A.: *Op. cit.*, pp. 36,37; COSMEN, C., HERRÁEZ, M., VALDÉS, M.: *Op. cit.*, p. 165.

<sup>17</sup> RZIHA, F.: *Op. cit.*, pp. 41,42.

<sup>18</sup> LAMPÉREZ Y ROMEA, V.: *Op. cit.*, pp. 62,63.

<sup>19</sup> RZIHA, F.: *Op. cit.*, pp. 32,38,39.

La iglesia de Santa Marta de Tera, situada en el centro del pueblo de su mismo nombre, se alza sobre una terraza natural desde la que se domina un amplio tramo del valle del río Tera. Atraviesa el municipio una variante del Camino de Santiago de la Vía de la Plata, el llamado Camino Sanabrés, que desde Zamora por Granja de Moreruela, Tábara, Santa Marta, Rionegro, Mombuey y Puebla de Sanabria, entra en Galicia por las Portillas de Padornelo y de la Canda para llegar a Orense y de allí a Santiago.

Según refiere el P. Flórez<sup>20</sup> en su “*España Sagrada*”, en el siglo X ya había en este lugar de *Riba de Tera* un monasterio dedicado a Santa Marta, que probablemente albergó reliquias de la santa. Su existencia en esa época nos lo atestigua un documento, citado por A. Quintana<sup>21</sup> en el que se da noticia de una donación hecha al monasterio en el año 979 por unos mozárabes de la zona.

En el año 1.033, la Infanta Elvira, hija de Bermudo II, dona al monasterio su villa de Pozuelo de Vidriales y en el documento, transcrito también por P. Flórez<sup>22</sup>, se afirma que “... una basellica fundata ese... justa discurrente rivulo Tera, Monasterio quod vocitant Sancta Martha...”. Es evidente que, por esas fechas ya estaba firmemente asentada en el lugar una iglesia donde se rendía culto a la santa virgen y mártir astorgana. La fama del monasterio y la devoción a la santa fue creciendo con el tiempo, lo que motivo cuantiosas donaciones de los fieles y muchos privilegios de la casa real leonesa.

En el año de 1.063 el rey Fernando I de León donó el monasterio, con todas sus pertenencias, a la sede astorgana; para premiar a su obispo Ordoño por el éxito de su embajada a Sevilla trayendo a la corte de León las reliquias de San Isidoro<sup>23</sup>.

En los siglos XI y XII el monasterio santamartino alcanzó su máximo esplendor y riqueza. Y es muy probable que de esta época date la construcción de la iglesia que hoy conocemos. A. Quintana transcribe parte de un documento fechado el 18 de marzo de 1.077, en el que un rico matrimonio dona al abad de Santa Marta de Tera, D. Guillermo, cuantiosos bienes “... para la fabrica del monasterio que allí se hacía en honor de Santa Marta...”<sup>24</sup>

Afortunadamente, del monasterio entonces construido o restaurado, se conserva la iglesia en su primigenia y sencilla traza arquitectónica románica. Es quizás el ejemplar más antiguo y bello del románico zamorano, caracterizado por su ábside plano. A decir de Bango Torviso “... es el edificio que mejor ha interpretado las formas del románico pleno en la provincia de Zamora.”<sup>25</sup>. En su fábrica y decoración se aprecian indudables influencias del románico jacobeo, que tenía como focos más importantes y más próximos, la basílica de San Isidoro de León y la catedral compostelana. Los tres templos están situados en caminos de peregrinación jacobea, lo que facilitaba el desplazamiento de los talleres de picapedreros de unos lugares a otros, según fueran las necesidades o las opciones de

<sup>20</sup> FLÓREZ, H.: *España Sagrada*. XVI. Madrid, 1762, p. 320 .

<sup>21</sup> QUINTANA, A.: *Santa Marta de Tera*. Zamora, 1991, pp. 15,16.

<sup>22</sup> FLÓREZ, H.: *Op. cit.*, p. 454.

<sup>23</sup> FLÓREZ, H.: *Op. cit.*, p. 62; QUINTANA, A.: *Op. cit.*, pp. 54-57.

<sup>24</sup> QUINTANA, A.: *Op. cit.* pp. 63,64.

<sup>25</sup> BANGO TORVISO, I.: *Historia del Arte de Castilla y León. Arte Románico*. Vol. 2. Valladolid, 1994. pp. 140-42.

trabajo. Se difundían así las tendencias y novedades constructivas de las grandes logias de cantería de Toulouse, Jaca, Frómista, León y Santiago<sup>26</sup>.

La particularidad de tener la cabecera del ábside plana, algo inusual en los diseños del románico, hace sospechar que tal vez la iglesia de Santa Marta se levantara aprovechando la cimentación o bien siguiendo la traza de una basílica visigoda más antigua, del tipo de San Pedro de la Nave o San Juan de Baños<sup>27</sup>. Es



Santa Marta de Tera: Iglesia parroquial

significativo, al respecto, que en un contrafuerte exterior de la cabecera del ábside se encuentre empotrado un capitel entrego o fragmento de friso visigodo. En este sentido es también digno de tenerse en cuenta que, en las catas arqueológicas previas a la restauración realizada en la iglesia en los años 2.007 y 2.008, se identificaron restos de un asentamiento romano del siglo I, y se encontraron indicios de que hubo posteriormente una edificación visigoda, que tal vez podría ser el antecedente del monasterio e iglesia que se empezaron a construir allá por finales del siglo XI<sup>28</sup>.

La planta de la iglesia es de cruz latina, con una capilla absidal que tiene cabecera plana, una sola nave, un crucero o transepto y una linterna cuadrada en la intersección de la nave y el crucero. A los pies presenta un edículo cuadrado con restos de sólidos muros, especie de nártex o de arranque de una torre pórtico, según Gómez Moreno<sup>29</sup>. El conjunto arquitectónico destaca por la armonía de sus volúmenes.

Toda la obra de fábrica es de piedra pizarrosa gris-oscura bien labrada, pero los capiteles y algunos tramos de cornisa e impostas son de piedra calcoarenisca de color blanco u ocre. Esta diversidad de materiales constructivos da al conjunto un llamativo cromatismo visual.

Hasta principios del siglo XX el conjunto monumental de Santa Marta de Tera estuvo completamente ignorado. Fue el maestro de historiadores del arte, M. Gómez Moreno, quien, en un memorable artículo publicado en 1.908 en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, la rescató del olvido<sup>30</sup>.

Con posterioridad muchos son los especialistas en arte románico que se han ocupado de esta joya románica, y no hay Historia del Arte que no le dedique alguna página o

<sup>26</sup> GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora*. (Edición facsímil). Nebrija. León, 1980, pp. 183-185; VIÑAYO GONZÁLEZ, A.: *Leon roman*. Zodiaque. St. Marie de la Pierre-qui-vire. (Yonne-France), 1972, pp. 325 y ss.; PUENTE, R.: *La iglesia de Santa Marta de Tera*. Albanega. León, 1998, pp. 19 y ss.; COBREROS, J.: *Las Rutas del Románico en España*. (Vol. I). Anaya. Madrid, 2003, p. 208; REGUERAS GRANDE, F.: *Santa Marta de Tera. Monasterio e Iglesia. Abadía y Palacio*. Centro de Estudios Benaventanos "Ledo del Pozo". Benavente, 2005, p. 48.

<sup>27</sup> GÓMEZ MORENO, M.: "Santa Marta de Tera". *Boletín Sociedad Española de Excursiones*. Madrid, junio 1.908, p. 84.

<sup>28</sup> ESCUDERO, Z.; LEÓN, A.; GARCÍA, J.: "Iglesia y Palacio de los Obispos de Astorga, en Santa Marta de Tera (Zamora). Luz Equinoccial y Románico al borde del Camino". *Patrimonio*, 36. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. Valladolid, 2009, p. 24.

<sup>29</sup> M. GÓMEZ MORENO: *Op. cit.* "Santa Marta de Tera". *Boletín Soc...*, p. 86.

<sup>30</sup> M. GÓMEZ MORENO: *Op. cit.* "Santa Marta de Tera". *Bol. Soc...*, p. 81.

referencia. Entre otros expertos cabe citar a Lampérez, Whitehill, Kingsley Porter, Chueca Goitia, Durliat, Egry, Viñayo, Ramos de Castro, Enriquez de Salamanca, Puente, Bango Torviso, Rodríguez Montañés, Cobrerros, Reguera Grande, Cosmen y un largo etc..

Es curioso, sin embargo, el poco interés que los expertos han mostrado por los signos lapidarios que figuran o han figurado, hasta no hace mucho, en sus muros o piezas escultóricas. Algunos, desgraciadamente, se los ha llevado por delante la erosión climática o la torpe mano de algunos restauradores.

Desde que Gómez Moreno publicara su *Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora* en 1.927, en el que al tratar de la iglesia de Santa Marta de Tera dijese lo siguiente: “*Marcas, escasean mucho, viéndose éstas:..*”<sup>31</sup> y dibuja solamente cuatro; pocos son los autores que se han ocupado de esta particularidad tan propia de los monumentos medievales.

A. Viñayo sólo precisa que: “*Los muros son de piedra tallada – un esquisto gris oscuro- con algunas marcas de cantero, ...*”<sup>32</sup>. Por su parte G. Ramos de Castro se limita a decir: “*Las marcas de cantero son de trazo extraordinariamente fino y se pierden en la piedra, no nos atrevemos por ello a añadir más que una solamente a las que ya aportó Gómez Moreno*”<sup>33</sup>. A decir verdad, la marca que aporta no la hemos podido ver en los muros de la iglesia. Y F. Regueras Grande se expresa en los siguientes términos: “*En cualquier caso los sillares, de altura media entre 30 a 40 cm, llevan alguna rara marca que publicó Gómez Moreno en 1.927, a las que habría que sumar otra que identificó Ramos de Castro*”<sup>34</sup>.

Pues bien, un examen minucioso de los paramentos exteriores e interiores de la iglesia permite asegurar que los signos lapidarios ni “*escasean*”, como dice Gómez Moreno; ni “*se pierden en la piedra*”, como asegura Ramos de Castro; ni son “*...alguna rara marca...*”, como manifiesta Regueras Grande.

Como prueba de ello, vamos a detallar seguidamente el inventario de los signos lapidarios que hemos podido localizar, sin pretensión de ser exhaustivos, ya que, por lo general, en este templo hay marcas de cantero que no suelen verse a simple vista y hay que buscarlas con mucha atención y con mucha paciencia. A veces, las encontraremos en los lugares más recónditos e inesperados. Por lo que muy bien pudiera haber más de las que vamos a reseñar seguidamente.

Para facilitar su localización en los paramentos exteriores e interiores, hemos compartimentado el perímetro mural de la iglesia en sectores, haciendo uso del diseño de la planta de fábrica publicado por Gómez Moreno<sup>35</sup>. Cada sector va señalado con una letra mayúscula ( **A**, **B**, **C**, **D**, etc.) a la que acompañan las minúsculas **pe** ó **pi**, según se trate del paramento exterior o interior del sector.

Se ha comenzado la reseña sectorizada por el muro meridional de la nave (**A**) porque en él se encuentra la puerta principal del templo, siguiendo correlativamente el perímetro mural, en sentido opuesto a las agujas del reloj, primero en sus paramentos exteriores (**pe**) y luego en los interiores (**pi**). Y para mejor localizar el sillar en que se encuentra la marca,

<sup>31</sup> GÓMEZ MORENO, M.: *Op. cit. Catálogo Monumental ...*, p. 183.

<sup>32</sup> A. VIÑAYO GONZÁLEZ: *Op. cit.*, p. 323.

<sup>33</sup> G. RAMOS DE CASTRO: *El Arte Románico en la Provincia de Zamora*. Zamora, 1.977, p. 328.

<sup>34</sup> F. REGUERAS GRANDE.: *Op. cit.*, p. 62.

<sup>35</sup> M. GÓMEZ MORENO: “Santa Marta de Tera”; *Boletín Soc. Española de Excursiones...*, p. 85.

se hace referencia a la hilada y a la imposta más próxima, contando ambas siempre de abajo hacia arriba.

#### PERIMETRO MURAL DE LA IGLESIA SECTORIZADO

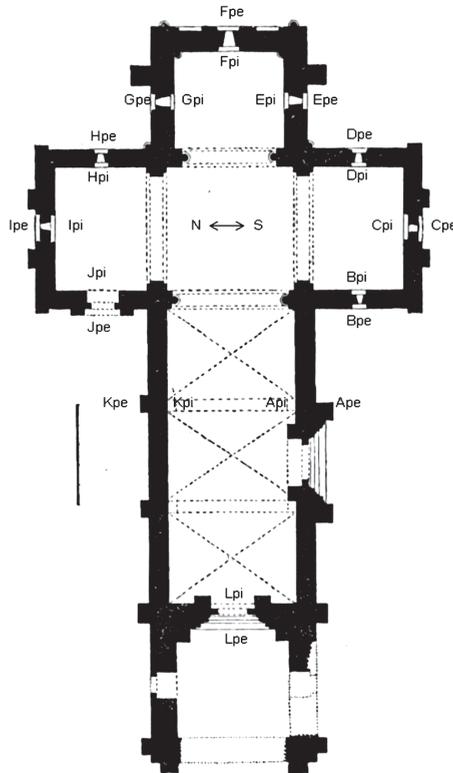
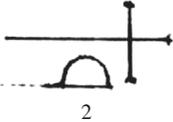


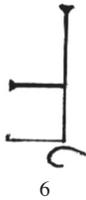
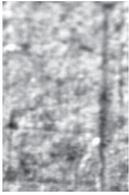
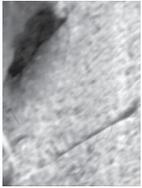
Fig. 1: Planta de la iglesia ( original de Gómez Moreno), con el perímetro mural sectorizado.(A.P.)

Otra observación, que nos parece ineludible, es advertir que cuando hablamos de *derecha-izquierda* para señalar la ubicación de alguna marca, o detalle, o sillar, nos referimos a la del templo en sí, no a la del espectador; pues según M. Guerra<sup>36</sup>, así lo exige generalmente el contexto románico. En las grandes portadas de catedrales e iglesias de este estilo (Autum, Sainte Foi de Conques, Santiago, Sangüesa, Tudela, etc.) en las que se representa el Juicio Final, donde Cristo-Juez está entronizado en el centro, los bienaventurados están siempre a su derecha (*derecha del templo e izquierda del espectador*), mientras que los réprobos están representados a su izquierda (*izquierda del templo y derecha del espectador*).

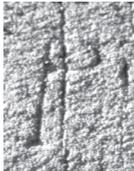
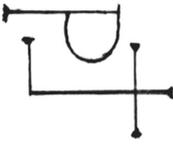
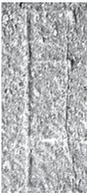
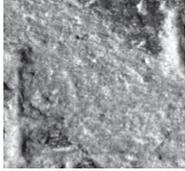
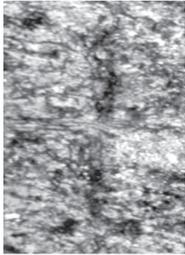
<sup>36</sup> M. GUERRA.: *Simbología románica*. (2ª Reimpresión). Madrid, 1.993, Lám. 5

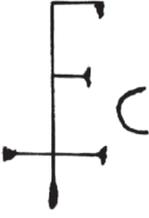
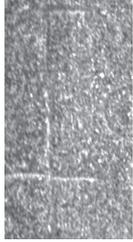
MARCAS DE CANTERO EN LA IGLESIA  
(PARAMENTOS EXTERIORES Y VANO DE LA PUERTA NOROCCIDENTAL)

MARCA	DESCRIPCIÓN	LOCALIZACIÓN	FOTOS
 <p>1</p>	<p>¿Q? ó ¿P mayúscula con el cuerpo vuelto y astil patado?. El cuerpo está flanqueado por dos barras cortas remarcadas. Es probable que sea una P vuelta a la izquierda, porque Q no hemos encontrado más y P hay varias.</p>	<p>(A-pe) En un sillar de la segunda hilada, entre la columna exterior izquierda de la portada meridional y el contrafuerte del muro sur de la nave mayor de la iglesia.</p>	
 <p>2</p>	<p>Es difícil interpretar esta marca por estar en el hueco formado por la jamba y la columnilla de un ventanal. Creemos se trata de una cruz (†) con extremos remarcados y debajo una P mayúscula con cuerpo hacia arriba. Ambos signos en posición horizontal.</p>	<p>(B-pe) En un sillar de la séptima hilada por encima del poyo, en la esquina del hueco de la ventana oeste de la nave meridional del crucero. Junto a la basa y fuste de la columnita del lado sur.</p>	
 <p>3</p>	<p>F mayúscula invertida y vuelta a la izquierda, con astil y un travesaño patados y el otro remarcado. Subrayada de una barra horizontal con extremos remarcados. Bajo la barra, una vírgula abierta hacia la derecha y abajo.</p>	<p>(C-pe) En un sillar de la décima hilada (segunda por encima de la primera imposta). En el hastial de la nave meridional del crucero.</p>	
 <p>4</p>	<p>Cruz desgarrada que remeda el tipo griego, cincelada toscamente. Es probable que no sea marca de cantero.</p>	<p>(C-pe) En un sillar de la quinta hilada del contrafuerte oriental o izquierdo del hastial de la nave sur del crucero.</p>	
 <p>5</p>	<p>F mayúscula con astil largo y patado, travesaño superior remarcado y el inferior ligeramente patado o bulboso. Está surmontada de una vírgula abierta hacia arriba y a la izquierda.</p>	<p>(C-pe) En un sillar de la décimo cuarta hilada, (primera por encima de la segunda imposta), del hastial de la nave meridional del crucero.</p>	

MARCA	DESCRIPCIÓN	LOCALIZACIÓN	FOTOS
 <p>6</p>	<p>F mayúscula invertida y vuelta a la izquierda, con astil y un travesaño patados y el otro ligeramente remarcado. Subrayada de una virgula abierta hacia la derecha y abajo.</p>	<p>(D-pe) En un sillar de la decimotercera hilada, (primera bajo la segunda imposta ajedrezada), del contrafuerte lateral del muro este de la nave meridional del crucero. El sillar hace esquina.</p>	
 <p>7</p>	<p>F mayúscula con el extremo del astil y del travesaño superior patados; y el inferior, ligeramente remarcado.</p>	<p>(D-pe) En un sillar de la décimoquinta hilada (segunda sobre la segunda imposta, haciendo esquina). En el contrafuerte lateral este de la nave meridional del crucero.</p>	
 <p>8</p>	<p>Cruz de tosco cincelado que semeja una cruz griega. Es una dudosa marca de cantero. A lo sumo, propia de un aprendiz.</p>	<p>(F-pe) En un sillar de la décimo primera hilada y en el espacio que hay entre el ventanal central y el meridional del testero de la capilla absidal.</p>	
 <p>9</p>	<p>F mayúscula con astil largo y patado. También están patados los extremos libres de los travesaños. La F está surmontada de una virgula, abierta hacia arriba y a la izquierda.</p>	<p>(F-pe) En un sillar de la segunda hilada del paramento del testero absidal, haciendo esquina. Próxima a la basa de la columna izquierda que, adosada al muro, hace de contrafuerte al hastial del ábside.</p>	
 <p>10</p>	<p>F mayúscula invertida y vuelta a la izquierda, con astil patado y extremos libres de los travesaños remarcados.</p>	<p>(G-pe) En un sillar de la octava hilada, (primera por encima de la imposta), del contrafuerte norte de la capilla absidal. El sillar hace esquina.</p>	
 <p>11</p>	<p>P Solamente se ve con claridad el astil horizontal de la letra, que está patado. Se vislumbra el cuerpo de una P mayúscula, vuelto hacia arriba y cincelado superficialmente.</p>	<p>(H-pe) En un sillar de la décimo primera hilada, (tercera de la jamba izquierda, del vano del ventanal este de la nave norte del crucero). Está junto al capitel.</p>	

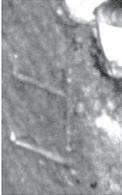
MARCA	DESCRIPCIÓN	LOCALIZACIÓN	FOTOS
 <p>12</p>	<p>F mayúscula con astil largo y patado; travesaños de longitud desigual y extremos libres patados. La F está subrayada por una vírgula abierta hacia abajo y a derecha.</p>	<p>(H-pe) En un sillar de la décimo segunda hilada, (primera sobre la segunda imposta). En la cara meridional del contrafuerte lateral del muro este de la nave norte del crucero.</p>	
 <p>13</p>	<p>P mayúscula en horizontal, con el cuerpo a la izquierda y hacia arriba y con el astil patado. Sobre ella, una cruz, también en horizontal, con el astil doblado hacia arriba y con todos sus extremos patados.</p>	<p>(I-pe) En un sillar de la décimo cuarta hilada (segunda sobre la segunda imposta). En el contrafuerte este o derecho del hastial de la nave norte del crucero.</p>	
 <p>14</p>	<p>F mayúscula invertida y vuelta a la izquierda, con astil largo y patado; travesaños de igual longitud y con extremos libres patados.</p>	<p>(I-pe) En un sillar de la décimo segunda hilada, (primera por debajo de la segunda imposta). En el contrafuerte este o derecho del hastial de la nave norte del crucero.</p>	
 <p>15</p>	<p>F mayúscula con características formales similares a las de la marca anterior. En este caso la letra está derecha y los extremos de los travesaños son remarcados.</p>	<p>(I-pe) En un sillar, próximo al de la anterior marca, en la misma décimo segunda hilada. Y en el mismo contrafuerte de la nave norte el crucero.</p>	
 <p>16</p>	<p>.P mayúscula en posición horizontal, con astil patado y el cuerpo hacia la derecha y abajo. Hay debajo una cruz con astil doblado hacia arriba y patado, y extremos del travesaño también patados.</p>	<p>(I-pe) En un sillar de la décimo tercera hilada (primera por encima de la segunda imposta). En el contrafuerte oriental o derecho del hastial de la nave norte del crucero.</p>	
 <p>17</p>	<p>Cruz griega con los cuatro extremos patados.</p>	<p>(I-pe) En un sillar de la cuarta hilada del contrafuerte oeste o izquierdo del hastial de la nave norte del crucero.</p>	

MARCA	DESCRIPCIÓN	LOCALIZACIÓN	FOTOS
 <p>18</p>	<p>P mayúscula en posición vertical, con el cuerpo cortado por una grieta y el extremo del astil patado.</p>	<p>(I-pe) En un sillar de la décimo segunda hilada, (por debajo de la segunda imposta), del contrafuerte oeste o izquierdo del hastial de la nave norte del crucero.</p>	
 <p>19</p>	<p>P mayúscula en posición horizontal, con el cuerpo hacia abajo y astil patado. Bajo ella, una cruz latina con el astil doblado hacia arriba y todos los extremos patados.</p>	<p>(J-pe) En un sillar de la segunda hilada del antemuro de la portada noroccidental; en el lado derecho del vano de la puerta de entrada.</p>	
 <p>20</p>	<p>F mayúscula con astil largo y patado y con extremos de travesaños remarcados. Está surmontada de una barra horizontal quebrada y con extremos patados.</p>	<p>(J-pe) En un sillar de la cuarta hilada, en la jamba derecha del vano de la puerta noroccidental.</p>	
 <p>21</p>	<p>F mayúscula con astil largo y patado y travesaños con extremos libres remarcados.</p>	<p>(J-pe) En un sillar de la cuarta hilada de la jamba izquierda del vano de la puerta noroccidental.</p>	
 <p>22 - 23</p>	<p>Dos gruesas I mayúsculas o barras verticales, de tamaño desigual con los extremos remarcados.</p>	<p>J-pe) En un sillarejo de piedra veteada situado en la quinta hilada de la jamba izquierda del vano de la puerta noroccidental.</p>	
 <p>24</p>	<p>I Barra vertical con los extremos ligeramente patados.</p>	<p>(J-pe) En un sillarejo de la séptima hilada de la jamba izquierda del vano de la puerta noroccidental.</p>	

MARCA	DESCRIPCIÓN	LOCALIZACIÓN	FOTOS
 <p>25</p>	<p>Una rara marca formada por una F de astil largo con extremo bulboso; su travesaño superior está remarcado y el inferior patado. Una barra, de extremos también patados cruza el tercio inferior del astil. Y una C minúscula surmonta esta barra.</p>	<p>(K-pe) En un sillar de la quinta hilada, en el contrafuerte oriental del muro norte de la nave mayor de la iglesia.</p>	
 <p>26</p>	<p>Cruz de tipo griego cincelada toscamente, quizás por un aprendiz.</p>	<p>(K-pe) En un sillar de la sexta hilada del paramento del muro norte de la nave mayor de la iglesia.</p>	

(PARAMENTOS INTERIORES)

MARCA	DESCRIPCIÓN	LOCALIZACIÓN	FOTOS
 <p>27</p>	<p>P mayúscula en posición horizontal, con el cuerpo a la izquierda y hacia arriba y extremo del astil patado.</p>	<p>(A-pi) En un sillar de la tercera hilada sobre el poyo; en el resalte de arranque del muro meridional de la nave mayor de la iglesia, al que se adosa la semicolumna del arco toral.</p>	
 <p>28 - 29</p>	<p>En un mismo sillar se encuentran estas dos sencillas marcas: una F mayúscula derecha y una P mayúscula horizontal, con el cuerpo a la izquierda y hacia arriba.</p>	<p>(A-pi) En un sillar de la octava hilada sobre el poyo, (segunda por debajo de la imposta ajedrezada). En el resalte de arranque del muro meridional de la nave mayor de la iglesia, al que se adosa la semi-columna que sostiene el arco toral.</p>	

MARCA	DESCRIPCIÓN	LOCALIZACIÓN	FOTOS
 <p>30</p>	<p>P mayúscula en posición horizontal, con el cuerpo a la derecha y hacia abajo, y extremo del astil remarcado.</p>	<p>(B-pi) En un sillar de la segunda hilada sobre el poyo. En el resalte de arranque del muro occidental de la nave sur del crucero; al que se adosa la semi-columna del arco toral de la nave.</p>	
 <p>31</p>	<p>Doble marca formada por una N mayúscula y una d minúscula con el extremo del astil remarcado.</p>	<p>(B-pi) En un sillar de la séptima hilada sobre el poyo. En el resalte de inicio del muro occidental de la nave meridional del crucero, junto a la semi-columna del arco toral de la nave.</p>	
 <p>32</p>	<p>F mayúscula invertida y vuelta a la izquierda, con astil patado y extremos libres de los travesaños remarcados.</p>	<p>(H-pi) En un sillar de la novena hilada sobre el poyo; junto al capitel izquierdo de la ventana oriental de la nave norte del crucero.</p>	
 <p>33</p>	<p>Marca doble formada por una N mayúscula de extremos remarcados y una d recostada a la derecha con astil también remarcado, que bien pudiera ser una P invertida. El cincelado es muy somero.</p>	<p>(I-pi) En un sillar fracturado de la tercera hilada sobre el poyo; en el paramento interior del hastial de la nave norte del crucero.</p>	
 <p>34</p>	<p>Marca labrada toscamente. Tiene forma de I mayúscula o barra vertical con extremos remarcados</p>	<p>(I-pi) En un sillar de la quinta hilada sobre el poyo. En el paramento interior del hastial de la nave norte del crucero.</p>	
 <p>35</p>	<p>Marca doble formada por una P horizontal con astil patado y cuerpo hacia arriba. Sobre ella, una cruz latina con astil doblado hacia abajo y todos los extremos patados.</p>	<p>(K-pi) En un sillar de la tercera hilada sobre el poyo. En el resalte de arranque del muro de la nave mayor de la iglesia, al que se adosa la semi-columna que sostiene el arco toral.</p>	

La minuciosa búsqueda de signos lapidarios en los paramentos exteriores e interiores de los muros de la iglesia de Santa Marta de Tera ha dado como fruto el hallazgo de un total de 35 marcas de cantero. No se excluye que pudieran aparecer más, pues ya se ha indicado que, a veces, se localizan en los lugares más recónditos. Valgan de ejemplo las marcas nº 2, 11 y 31.

Este número de marcas es inferior al hallado en otras iglesias románicas del entorno geográfico de Santa Marta de Tera. Nos referimos a las iglesias de Santa María del Azogue y San Juan del Mercado de Benavente; de San Martín de Castañeda de Sanabria; y de Santa María de Moreruela de Granja de Moreruela. Podría explicarse el motivo por las fechas de construcción de uno y otros templos. El de Santa Marta, datado en finales del siglo XI y principios del XII, precede en cerca de un siglo a los anteriormente citados. Y es bien sabido que, en la época de transición del primer románico al románico pleno, es cuando las logias de canteros, emancipadas ya de la tutela de los *Magister operis* monacales, empiezan a plasmar sus señas de identidad, con mayor profusión a medida que transcurre el tiempo, en los monumentos que construyen. Lo hacen al principio con parquedad y escasa maestría, y con generosidad y pulcritud de cincelado desde el pleno románico en adelante.

De las 35 marcas reconocidas en el templo santamartino, 26 se hallan dispersas por los paramentos exteriores, con mayor profusión en los hastiales de las naves del transepto y vano de la puerta noroccidental. Las 9 restantes se encuentran distribuidas en los paramentos interiores, siendo más frecuentes en la proximidad de la semi-columna meridional del arco toral de la nave mayor.

Sorprende que la casi totalidad de las marcas, exteriores e interiores, se localicen en el ábside y en ambas naves del crucero y que a partir de las semi-columnas del arco toral de la nave mayor no se encuentren más marcas que las señaladas con los nºs. 1, 25 y 26, (ésta con reservas); siendo, además, la 1 y la 25 de características formales diferentes a las otras marcas. Da la impresión de que los maestros canteros que levantaron el ábside y las alas del crucero concluyeron su labor con la erección del arco toral de la nave y hasta este punto llegaron las marcas de identidad de sus equipos. Esta particularidad gliptográfica de la iglesia de Santa Marta avalaría la opinión de quienes, como Gómez Moreno<sup>37</sup>, creen que los muros de la nave mayor y su techumbre fueron rehechos más tardíamente y con mayor sencillez, (¿ escasez de recursos?), posiblemente después de un incendio. También estaría en consonancia con el parecer de Bango Torviso<sup>38</sup>, quien cree que la iglesia fue construida en varias fases diferidas en el tiempo. Y con la reflexión de Rodríguez Montañés<sup>39</sup>, para quien es posible que la construcción "... se detuviese en altura, en el arranque de la nave...". Se explicaría así que las marcas de cantero que aparecen diseminadas en la primera fase constructiva no se vean en los muros de la nave mayor, portada meridional y hastial de poniente con su roseta polilobulada, levantados, según parece, mucho más tarde. Se habría seguido entonces el mismo proceso constructivo que en la basílica de San

<sup>37</sup> GÓMEZ MORENO, M.: *Op. cit. Catálogo Monumental...*, p. 184.

<sup>38</sup> BANGO TORVISO, I.: *El Arte Románico en Castilla y León*. Madrid, 1.997. pp. 307, 308 y 320, 321.

<sup>39</sup> RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J. M.: *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Zamora*. Fund. Santa María la Real. Aguilar de Campóo, 2002, p. 139.

Isidoro de León, que para algunos entendidos sería el referente de Santa Marta.

Con respecto a la calidad de las marcas hay que señalar que su cincelado ofrece notables variaciones, motivadas por dos circunstancias fundamentales: la pericia del cantero y la dureza o textura de la materia prima, es decir, de la piedra. En el caso concreto de Santa Marta, la naturaleza pizarrosa de los sillares conlleva el riesgo de que al golpear el cincel con el mazo se produzcan esquirlas, rebarbas o grietas indeseables que deforman el trazado de la marca. La pericia del cantero es fundamental para lograr marcas de trazado y profundidad uniformes. En el repertorio se pueden ver marcas esculpidas cuidadosamente (n<sup>os</sup> 9, 12, 17,...); otras son más desmañadas (n<sup>os</sup> 3, 5, 20,...); y otras tienen una factura muy burda o somera (n<sup>os</sup> 4, 8, 24, ..).

El tamaño de los signos, sobre todo en lo que se refiere a la altura, ofrece grandes variaciones, incluso entre los que tienen el mismo tipo formal. Las mediciones realizadas en algunos que son fácilmente accesibles, oscilan entre los 4 a 6 cm. de ancho y entre 15 y 20 cm. de altura. En este último parámetro superan con creces a las marcas que hemos visto y medido en las iglesias del entorno ya citadas, que están entre los 8 y 12 cm. y sólo ocasionalmente, alguna supera los 15 cm. de altura. Este sería un dato más que confirmaría el hecho, ya conocido por otras fuentes, de la mayor antigüedad de la iglesia de Santa Marta de Tera con relación a sus circunvecinas. Autores como Lampérez<sup>40</sup> estiman que, en los edificios románicos, las marcas de cantero son más grandes y su forma más tosca cuanto más antiguo es el monumento. Y algo parecido sostiene Rziha cuando afirma que: *“Hablando arqueológicamente, las marcas son más pequeñas cuanto más recientes”*<sup>41</sup>.

Por lo que respecta al formato, las marcas ofrecen poca variedad. Prácticamente se reduce a las letras mayúsculas, F, I, N, P, tal vez iniciales de nombres; a las minúsculas c y d; y al símbolo de la cruz (†,+) en sus variantes latina y griega. Se ven algunos otros signos complementarios, como la barra (—) y la vírgula (ς), que acompañan en ocasiones a la letra F. Se pueden encontrar las letras F y P en posiciones diversas: verticales (n<sup>os</sup> 5, 9, 12, ...); horizontales (n<sup>os</sup> 11, 27, 30...); invertidas (n<sup>os</sup> 6, 10, 14...). La I y la N siempre están en posición vertical (n<sup>os</sup> 22, 23, 24, 31, 33...). La F está, a veces, surmontada de una barra horizontal (n<sup>o</sup> 20) o de una vírgula (n<sup>os</sup> 5, 9). En ocasiones la barra y/o la vírgula están subrayando la letra (n<sup>os</sup> 3,6,12). Por su parte la P, en algunos casos, se ve estrechamente unida a una cruz latina, con astil recto o doblado, formando ambos signos como una sola marca de cantero (n<sup>os</sup> 13, 16, 19, 35). A su vez, la N se ve siempre acompañada de una d, como formando también una sola marca (n<sup>os</sup> 31, 33).

Entre las marcas halladas en la iglesia de Santa Marta, algunas las hemos visto repetidas en los muros de las iglesias del entorno. Así la cruz, que en sus formas latina, griega o irregular puede verse muy difundida como signo de cantería, la encontramos en Santa María del Azogue, San Juan del Mercado, Santa María de Moreruela y San Martín de Castañeda. La I, la N y la P se ven fácilmente en esas mismas iglesias. La F sola es marca poco frecuente y sólo hemos visto alguna ocasionalmente en Santa María del Azogue y en Moreruela. Acompañada de los aditamentos de barra y/o vírgula no la hemos visto en ninguna de las iglesias mencionadas. La d en solitario está representada en Santa María del Azogue y en las ruinas del monasterio de Moreruela. En cambio la c minúscula no la hemos visto en ninguna iglesia del entorno.

<sup>40</sup> LAMPÉREZ Y ROMEA, V.: *Op. cit.*, p. 55, 62, 63.

<sup>41</sup> RZIHA, F.: *Op. cit.*, p. 38.

Queremos poner de relieve que las letras F y P están profusamente representadas en la colegiata de San Isidoro de León. La primera, también con extremos patados, en columnas del interior; y la segunda en paramentos exteriores próximos a la portada del Cordero. Como, según parece, la construcción de ambas iglesias tuvo cierta proximidad temporal, y conociendo la devoción de la corte real leonesa hacia este monasterio de “*Riba de Tera*”, nada extrañaría que la similitud y frecuencia de idénticas marcas de cantería, fuera otro argumento a sumar a los de quienes sostienen que maestros canteros de San Isidoro pudieron haber intervenido en la obra de Santa Marta de Tera.

Se podrían clasificar las marcas halladas en la iglesia, por su formato y similitud, del siguiente modo:

- I mayúscula (n <sup>os</sup> 22,23,24,34) .....	4
- + cruz griega o similar (n <sup>os</sup> 4,8,17,26) .....	4
- F sola y en diversas posiciones (n <sup>os</sup> 7,10,14,15,21,28,32) .....	7
- F añadida de barra y/o vírgula (n <sup>os</sup> 3,5,6,9,12,20) .....	6
- P sola y en diversas posiciones (n <sup>os</sup> 11,18,27,29,30) .....	5
- P añadida de cruz latina (n <sup>os</sup> 2,13,16,19,35) .....	5
- Nd marca doble (n <sup>os</sup> 31,33) .....	2
- Marcas complejas (n <sup>os</sup> 1,25) .....	2

Algunos tratadistas como Rziha sostienen que, las marcas de cantero sobre los edificios de época medieval, son prueba inequívoca de la existencia de una logia<sup>42</sup>. Las logias, talleres, equipos o cuadrillas de canteros, comúnmente itinerantes, solían estar integradas por entre seis y quince operarios, contando aprendices, ayudantes, compañeros y maestro de obra. Éste era el dirigente técnico, laboral y contratante de las obras. Como persona acreditada del conocimiento de su oficio por el gremio o cofradía de canteros, era quien disponía del honor de tener sello o marca de cantero, que le identificaba a él y a su equipo, y de la que, quienes estaban bajo su mando, hacían uso comunitariamente como seña de identidad de la logia. En el gremio de talladores de piedra era frecuente la endogamia, y el oficio se transmitía de padres a hijos o a parientes cercanos. Había incluso logias que estaban integradas por miembros de un mismo clan familiar; y los hijos solían utilizar la marca del padre. Ahora bien, cuando se independizaban, podían seguir utilizando el signo matriz del padre pero con alguna modificación o añadido para diferenciarse. Martínez Prades<sup>43</sup> cita el caso de la familia de canteros alemanes Böblinger, cuatro de cuyos miembros utilizaban el mismo signo base del padre, pero cada uno con algún aditamento personal diferenciador.

Volviendo a la iglesia de Santa Marta, es indudable que su construcción no fue obra de monjes con oficio de canteros, que nunca signaban sus piedras; sino de canteros laicos agrupados en logias o talleres con su signo de identidad, que dejaron esculpido en la piedra a título de firma. A juzgar por la escasa variedad de las marcas, en comparación con otras iglesias del entorno, es probable que en la primera fase de la construcción, (ábside y naves del transepto hasta el arco toral de la nave mayor), no intervinieran más de cinco o seis equipos de canteros, cuyas marcas de identidad serían las siguientes: I, +, F, P, P†, Nd. Las marcas de la F surmontada o subrayada de barra y/o vírgula (n<sup>os</sup> 3,5,6,9,12,20), probablemente pertenecen a miembros del mismo taller o tal vez del mismo clan familiar

<sup>42</sup> RZIHA, F.: *Op. cit.*, p. 42

<sup>43</sup> MARTÍNEZ PRADES, J. A.: *Op. cit.*, p. 38.

que signaba su identidad de grupo con la F como base, añadiendo luego el toque personal. La P unida a una cruz latina con astil doblado  $\_t$  (n<sup>os</sup> 2,13,16,19,35.) es una marca insólita que no hemos visto en ningún monumento del entorno geográfico ni en ninguna iglesia a lo largo del Camino de Santiago. Tampoco Giordani<sup>44</sup> ni Pavón<sup>45</sup> la mencionan en sus obras sobre los canteros en el Camino de Santiago. La cruz latina aislada, con astil doblado, sí figura con el n<sup>o</sup> 64 en la Lámina XIV de la Clasificación de Tous i Sanabra<sup>46</sup>. La marca Nd (n<sup>os</sup> 31,33) es también extraña y sólo la hemos visto en esta iglesia. Un caso especial lo representa la presencia en un mismo sillar de dos de los signos más frecuentes en los paramentos de la iglesia: la F y la P, ésta en posición horizontal, (n<sup>os</sup> 28-29). Según Martínez Prades<sup>47</sup>, para interpretar estas rarezas de dos marcas en el mismo sillar, (signos dobles), se han apuntado varias hipótesis, ninguna de las cuales nos parece aplicable en el presente caso. Dada la posición del sillar en lo alto del resalte del muro meridional, junto a la semi-columna del arco toral de la nave, donde supuestamente terminaría la primera fase constructiva, se nos ocurre pensar si podría significar la firma conjunta del finiquito de obra, por parte de los *Magister operis* de los dos talleres más activos en la construcción del templo. En el resalte del muro de la semi-columna del lado opuesto del arco toral, firma el Maestro (P $\_t$ ) de otro de los talleres presentes en la obra.

Dos únicas marcas hemos hallado en la nave mayor y además en lugares inusitados. La n<sup>o</sup> 1, ¿una Q? , ¿o acaso una P con el cuerpo vuelto a la izquierda?. Está flanqueada en la parte superior por dos barras verticales. Está casi a ras de suelo, en el resalte entre la columna y el contrafuerte en el lado izquierdo de la portada meridional, (siguiendo a M. Guerra)<sup>48</sup>. La otra marca es la n<sup>o</sup> 25, una F con el astil largo y cruzado por una barra y sobre ésta una c minúscula. Está situada en una esquina del contrafuerte oriental del muro norte de la nave. En ninguna iglesia del contorno y en ninguna del Camino de Santiago hemos visto marcas de cantero que se parezcan a las dos descritas.

Estas dos marcas quizás fueron la firma única de los dos *Magister operis* que dirigieron los talleres de cantería que, mucho tiempo después de que se levantara la cabecera y el transepto del templo, trabajaron en la erección de la nave mayor y cierre definitivo de la iglesia.

En suma, como se ha podido comprobar, en la iglesia de Santa Marta de Tera las marcas de cantero “ni escasean”, “ni se pierden en la piedra”, ni son “alguna rara marca”. Aunque no son sobreabundantes, sí hay las suficientes, algunas cuidadosamente cinceladas, como para desechar las anteriores afirmaciones. Por otra parte, es obligado resaltar que algunas marcas, por la novedad y singularidad de su diseño, creemos que constituyen, sin duda, signos propios de esta iglesia, ya que en ningún otro templo las hemos visto representadas, ni tampoco en los repertorios publicados, que hemos tenido ocasión de consultar.

<sup>44</sup> GIORDANI, C.: *Op. cit.*, p. 119-128.

<sup>45</sup> PAVÓN, N.: *Op. cit.*, p. 12 y ss.

<sup>46</sup> TOUS I SANABRA, J.: “Técnica y clasificación de los signos de cantería”. En *Actas del Coloquio Internacional de Gliptografía de Zaragoza*. Zaragoza, 1.982, Lám. XIV, n<sup>o</sup> 64.

<sup>47</sup> MARTÍNEZ PRADES, J. A.: *Op. cit.*, p. 39.

<sup>48</sup> GUERRA, M.: *Op. cit.* L. 5.

SIGNOS LAPIDARIOS	DESCRIPCIÓN	LOCALIZACIÓN	FOTOS
 <p data-bbox="280 542 293 560">1</p>	<p data-bbox="400 323 641 596">Reloj de horas canónicas con convergencia de los radios en un centro, donde se insertaba el <i>gnomon</i> cuya sombra indicaba la hora. Este primer ejemplar de Santa Marta carece de la circunferencia perimetral. Tiene un diámetro de 28 cm y está situado a 2 m del nivel del suelo.</p>	<p data-bbox="667 360 886 533">(A-pe) Está en un sillar de la 6ª hilada del paramento exterior del muro meridional de la nave mayor de la iglesia. Orientado al mediodía.</p>	
 <p data-bbox="280 973 293 991">2</p>	<p data-bbox="400 626 641 1153">Reloj, llamado de esfera, de horas canónicas, de tamaño algo menor que el anterior y de la misma forma, pero con restos de la circunferencia perimetral. Conserva el orificio para insertar el <i>gnomon</i>. La parte superior de la circunferencia y algunos radios han sido borrados torpemente en la reciente restauración y limpieza de los muros de la iglesia. Su diámetro es de 18 cm. y está a 1,40 m. del suelo. Este segundo reloj es más antiguo que el anterior y data, quizá, de la época de construcción de la iglesia (s. XI-XII).</p>	<p data-bbox="667 778 886 979">(C-pe) Está en un sillar de la 5ª hilada del paramento exterior, en el contrafuerte occidental del hastial de la nave sur del crucero. Está también orientado al mediodía.</p>	

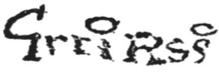
## COMENTARIOS CRONOGRÁFICOS

Los relojes de horas canónicas fueron usados desde la Edad Media para marcar las horas del rezo de los Oficios Divinos. Solían grabarse o colocarse en las iglesias, monasterios, palacios etc., en los muros que estaban orientados al mediodía.

Las llamadas Horas Canónicas fueron establecidas, allá por el siglo VI, por San Benito<sup>49</sup>, quien las introdujo en la Regla por la que se regían los monasterios de su Orden, para marcar el horario del rezo comunitario y así aplicar más ordenadamente la máxima de *Ora et labora*.

<sup>49</sup> *REGLA DEL PATRIARCA SAN BENITO*. (3ª Edición). Abadía del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Burgos, 1945, pp. 56-57 y 66-67.



INSCRIPCIONES	LOCALIZACIÓN	FOTOS
 <p data-bbox="267 329 379 378">Un "grafitti" 2</p>	<p data-bbox="473 269 805 342">Sillar de la cuarta hilada de la jamba derecha de la puerta que se abre en la portada noroccidental.</p>	
 <p data-bbox="319 662 332 680">3</p>	<p data-bbox="473 518 805 591">Sillar de la cuarta hilada de la jamba izquierda de la puerta que se abre en la portada noroccidental.</p>	

#### COMENTARIOS EPIGRÁFICOS I

En iglesias de pueblos cercanos a Santa Marta de Tera no es raro encontrar en sus muros inscripciones lapidarias que nos informan sobre el devenir del monumento o de alguna circunstancia relevante relacionada con el mismo. Así, en San Martín de Castañeda una inscripción en una lápida nos da noticia de la fecha de fundación del monasterio. En la iglesia de San Juan del Mercado, de Benavente, la fecha de 1.182, esculpida en el zócalo de una puerta de la capilla mayor, nos señala cuando se comenzó la iglesia; y en un lucillo de la portada meridional podemos ver la inscripción de un epitafio. Otro epitafio podemos ver en el interior de la iglesia de Santa María del Azogue, mientras en el exterior, con letra del siglo XVIII, se ven, junto a las puertas, sendas inscripciones advirtiendo de la consideración del templo como *“asilo y sagrado de los reos”*; y en el absidiolo derecho están esculpidas varias citas bíblicas. Y en dos pueblos muy cercanos a Santa Marta, Tábara y Faramontanos de Tábara, pueden verse en sus iglesias sendas lápidas con inscripciones que nos informan de las fechas, allá por el siglo XII, en que fueron consagradas y de los nombres de los obispos astorganos que oficiaron en la ceremonia.

Desgraciadamente, nada parecido puede verse en los muros de Santa Marta. Sólo tres sillares hemos visto con letras esculpidas y los tres están en la portada noroccidental. Uno en la base de la jamba izquierda, ( seguimos hablando en términos de contexto medieval), y los otros dos en la cara interna de las jambas derecha e izquierda de la puerta.

El primer sillar es grande (nº 1), tallado en escuadra y está colocado a ras de suelo, en la base del antemuro y jamba izquierda de la puerta. Tiene superficie rugosa y la inscripción prácticamente se ha borrado por la erosión climática y biológica (líquenes y musgos). Se conservan algunas letras aisladas, que parecen de factura moderna, y que no dan pie para reconstruir ninguna palabra. Da la impresión de que es un sillar reutilizado que estuvo en otro lugar.

El segundo sillar (nº 2), está en la cuarta hilada de la jamba derecha de la puerta y muestra una inscripción superficial y borrosa, hecha con algún instrumento no propio de cantero . Tal vez sea un “grafitti” labrado por alguna persona, ya fuera monje, clérigo, devoto, peregrino, etc., que quiso dejar huella de su estancia o paso por un lugar tan señalado y de tanta veneración. Nos resulta indescifrable.

Y el tercer sillar (nº 3), se encuentra en la cuarta hilada de la jamba izquierda de la puerta. Tiene una inscripción abreviada y enigmática. Las letras son mayúsculas, proporcionadas, y forman una columna de tres líneas. Están cuidadosamente cinceladas, con una profundidad homogénea y destacable. No acertamos a interpretar el significado del mensaje que el artífice quiso dejar grabado en la piedra. ¿Acaso su nombre?.

#### INSCRIPCIONES EN LA ESTATUARIA

INSCRIPCIONES	LOCALIZACIÓN	FOTOS
<p>[IACO]BUS APOSTOLUS</p>	<p>En el nimbo desgastado de la imagen de Santiago Peregrino, que flanquea a la derecha la portada meridional de la iglesia, aún se lee, no sin dificultad, la palabra APOSTOLUS.</p>	
<p>IUDAS FRA[TE] R SI MON</p>	<p>Esta inscripción se lee en la filacteria que sostiene en su mano derecha la deteriorada estatua de San Judas Tadeo, que puede verse en el flanco izquierdo de la portada noroccidental.</p>	
<p>MAJESTAS DOMINI</p>	<p>Sobre un pedestal que hay en la jamba derecha de la puerta de la cerca del jardín, formado por un capitel con el escudo borroso de Castilla y León, se ve un altorrelieve con la imagen de la Majestas Domini. Es copia de la pieza original que vió Gómez Moreno en la iglesia y que desapareció en 1.926. En el libro que sostiene con la mano izquierda se leía la inscripción EGO/SUM/LUX/MUNDI. Hoy la inscripción ya se ha borrado por el paso del tiempo.</p>	
<p>EGO SVM LUX :DI OMN</p>	<p>Detalle de la mano con el libro, tomado de una foto de la imagen original, hoy día en la colección del RISD Museum of Art de Providence, (Rhode Island), EE.UU.</p>	

Tres son las piezas escultóricas de piedra, o de material sustitutorio, que existen hoy día en la iglesia y que conservan, o han conservado hasta tiempos recientes, restos epigráficos.

La primera escultura es una imagen de piedra arenisca natural, ubicada actualmente en el lado derecho de la portada meridional. Representa, sin duda, al Apóstol Santiago con los atributos de peregrino: bordón y escarcela adornada con hermosa vieira. Su cabeza está nimbada y en el borde del nimbo conserva aún restos de la inscripción en que constaba su nombre y su condición de Apóstol *[IACO]BUS APOSTOLUS*. Hoy día puede leerse, con cierta dificultad, la palabra *APOSTOLUS* con la U en forma de V surmontada en el palo horizontal de la L. Y hasta no ha mucho, se distinguían la B y la S de BUS. Tal pueden verse en una fotografía, (Lám. 201), publicada en 1.972 por Durliat en su obra *El Arte Románico en España*<sup>52</sup>. De seguir a la intemperie, pronto se hará irreconocible hasta la misma imagen del Apóstol, pues el tejazoz que han puesto en la portada, no le protege de las inclemencias del tiempo. ¿No se podría sustituir por una réplica en piedra artificial y guardar la imagen original, símbolo universal de la peregrinación jacobea, en el interior del templo?. Y lo mismo digo de la otra imagen que le acompaña en la portada. En la catedral de León, afortunadamente, lo han hecho con la Virgen Blanca que estaba en el parteluz de la portada oeste.

La segunda escultura es otra imagen de piedra natural situada en el lado izquierdo de la portada noroccidental. Está gravemente dañada y sin rostro y sólo podemos identificar al personaje merced al texto de la cartela que sostiene con su mano derecha. Parece ser que representa al Apóstol San Judas Tadeo. En la cartela, en letras de trazo medieval encasilladas entre líneas horizontales, puede leerse la siguiente inscripción: *IUDAS/ FRA[TE]/ R SI / MON*. No cabe duda que la imagen corresponde a San Judas Tadeo, hermano de Simón Tadeo. Su lugar no es el que tuvo en otro tiempo

Y la tercera escultura, que no es la original, sino una réplica en cemento, está colocada sobre un pedestal, que es un capitel recuperado, y está flanqueando la puerta de entrada al jardín de la iglesia. Es un altorrelieve del Salvador (*Majestas Domini*), que muestra en su mano izquierda un libro abierto en el que estaba grabada una inscripción, hoy borrada por la erosión, pero algunas de cuyas letras alcanzamos a ver allá por los años setenta del pasado siglo. Gracias a una fotografía del relieve original, realizada por Gómez Moreno, antes de su desaparición de la iglesia, y publicada en su obra *Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora*, Lám. 220 de la Edición facsímil de 1.980; y a otra fotografía reciente de la pieza original, que se exhibe en el *RISD Museum of Art* de Providence (Rhode Island – EE.UU.), que nos ha sido amablemente cedida por un particular, podemos conocer en todos sus detalles la inscripción que figura en el libro. Su contenido reza así: *EGO/ SUM/ LUX/ MUNDI*. Las letras tienen un trazado desmañado, (estilo carolino, según M. Gutiérrez Álvarez<sup>53</sup>), muy lejos de la elegancia que muestran las inscritas en la cita evangélica que exhibe el libro que sostiene la imagen de la *Majestas Domini* de la catedral de Saint Sernin de Toulouse, con la que se ha querido buscar alguna relación a este relieve de

<sup>52</sup> DURLIAT, M.: *El Arte Románico en España*. ( 2ª Edición). Juventud. Barcelona, 1972, Lám., 201.

<sup>53</sup> GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, M.: *Monumenta Paleographica Medii Aevi. Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium. Zamora*. Colección Epigráfica. Brepols, 1997, pp. 27-28, nº 19, Lám. IX A.

Santa Marta. En el caso de Saint Sernin, además, la cita evangélica es distinta, leyéndose en sentido vertical lo siguiente: *PAX*, en la primera hoja del libro, y *VOBIS*, en la segunda.

Es de resaltar que la cita evangélica en el libro de la *Majestas Domini* de Santa Marta (*primera mitad del siglo XII*, según Gómez Moreno<sup>54</sup>) es la misma que figura en el libro del *Pantocrator* de la pintura mural de una de las bóvedas del Panteón Real de San Isidoro de León, ( *finales del siglo XI o comienzos del XII*, según Viñayo<sup>55</sup>). Es otro dato significativo que corroboraría las estrechas relaciones que, a decir de algunos autores, hubo entre los artífices de León y de Santa Marta.

Este relieve de la *Majestas Domini* de la parroquia de Santa Marta, desde su venta en 1.926 por el párroco, con la aquiescencia de la Curia Diocesa de Astorga, hasta su integración en los fondos del *RISD Museum of Art* de Providence, paso por múltiples avatares. En manos de anticuarios españoles primero, vendido en Madrid en 1.928, según Kingsley Porter<sup>56</sup>. Fue adquirido en ese u otro momento por el magnate americano y coleccionista de arte John Nicholas Brown, de Providence, (Rhode Island - U.S.A), quien lo integró en su colección privada. Aquí vió la pieza Whitehill<sup>57</sup> y dio noticia de ella en su obra *Spanish Romanesque Architecture of the eleventh Century*, (Reedic. 1.968), pág 220. (De esta interesante información sobre el paradero del relieve de la *Majestas Domini* de Santa Marta, ya nos hicimos eco y dimos cuenta en un trabajo sobre “El Fenómeno de la Luz Equinoccial en la Vía de la Plata”, publicado en la revista *Ruta Cicloturística del Románico Internacional*. XVIII, editada en Pontevedra en el año 2.000)<sup>58</sup>.

De la colección particular de John N. Brown es presumible que la escultura pasase al *RISD Museum of Art* dadas las excelentes relaciones entre este Centro Cultural y la Universidad Privada *John Brown University* de Providence.

<sup>54</sup> GÓMEZ MORENO, M.: *Op. cit.*, *Catálogo Monumental...*p. 185.

<sup>55</sup> VIÑAYO GONZÁLEZ, A.: *Real Colegiata de San Isidoro. Historia, Arte y Vida*. Edilesa. León, 1998, p. 42.

<sup>56</sup> KINGSLEY PORTER, A.: *Escultura Románica en España*. Barcenona-Florenca, 1928. (Vol. I) p. 123. nota 482,

<sup>57</sup> WHITEHILL, W. M.: *Spanish Romanesque Architecture of the eleventh Century*. (Reedic. 1968). p. 220.

<sup>58</sup> PANIZO DELGADO, A.: “ El Fenómeno de la Luz Equinoccial en la Vía de la Plata”. En *Ruta Cicloturística del Románico Internacional*. XVIII. Pontevedra, 2000. p. 111.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV.: *Arte Románico. Historia del Arte de Castilla y León*. Vol. II. Valladolid, 1994.
- AA. VV.: *Villard de Honnecurt. Cuaderno (Siglo XIII)*. AKAL. Madrid, 2001. (En castellano).
- BANGO TORVISO, I.: *El Arte Románico en Castilla y León*. Madrid, 1997.
- BANGO TORVISO, I.: *Historia del Arte de Castilla y León. Arte Románico*. Valladolid, 1994.
- COBREROS, J.: *Las Rutas del Románico en España*. Tomo I. Anaya. Madrid, 2003.
- COSMEN, M.C., HERRÁEZ, M., VALDÉS, M.: “III. Los constructores de catedrales”. En *Los constructores de catedrales*. Tomo I. León, 1993.
- COSMEN ALONSO, M.C.: “Arte y Liturgia en Santa Marta de Tera”. En *Astorica* (27). Astorga, 2008.
- DE ANSOLEAGA, F.: “Signos Lapidarios”. *Boletín Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*. Cuaderno IX. Pamplona, 1912.
- DEL BUEY, J.: “La hora de recuperar un legado”. En el Diario *La Opinión de Zamora*. 03/03/2009.
- DIDRON, M.: “Signes lapidaires au Moyen Age”. *Annales Archéologiques*. III. París, 1846.
- DURLIAT, M.: *El Arte Románico en España*. (2ª Edición). Barcelona, 1972.
- ESCUADERO, Z., LEÓN, A., GARCÍA, J.: “Iglesia y palacio de los Obispos de Astorga en Santa Marta de Tera (Zamora). Luz Equinocial y Románico al borde del Camino”. *Patrimonio*, 36. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. Valladolid, 2009.
- ERLANDE-BRANDENBURG: *Quand les cathédrales étaient peintes*. Gallimard, París, 1993.
- ESTEBAN CHAPAPRÍA, J., GARCÍA CUETOS, M<sup>a</sup>. P.: *Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1.929-39). Castilla y León y la primera zona monumental*. Vol. I. Valladolid, 2007.
- FLÓREZ, H.: *España Sagrada*. XVI. Madrid, 1762.
- GIORDANI, C.: “Las marcas de los picapedreros a lo largo del Camino de Santiago de Compostela”. En *Ruta Cicloturística del Románico Internacional*. XVIII. Pontevedra, 2000.
- GÓMEZ MORENO, M.: “Santa Marta de Tera”. En *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. Madrid, junio de 1908.
- GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora*. (Edic. Facsímil). Nebrija. León, 1980.
- GUERRA, M.: *Simbología Románica*. (2ª Reimpresión). Madrid, 1993.
- GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, M., GARCÍA LOBO, V. (Coord.): *Monumenta Paleographica Medii Aevi. Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium*. Zamora. Colección Epigráfica. Brepols, 1997.
- KINGSLEY PORTER, A.: *Escultura Románica en España*. Vol. I. Barcelona-Florenia, 1928.

- LAMPÉREZ Y ROMEA, V.: *Historia de la Arquitectura Cristiana Española*. Vol. I. Madrid, 1930.
- LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia de la S.A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*. VIII. Santiago de Compostela, 1898-1909.
- MARTÍNEZ PRADES, J. A.: *Los canteros medievales*. Madrid, 2001.
- PANIZO DELGADO, A.: “Contribución al estudio de los signos lapidarios en el Camino de Santiago”. En *Ruta Cicloturística del Románico Internacional*. XIX. Pontevedra, 2001.
- PANIZO DELGADO, A.: “Signos lapidarios en el tramo zamorano del Camino Mozárabe a Santiago”. En *Ruta Cicloturística del Románico Internacional*. XXI. Pontevedra, 2003.
- PANIZO DELGADO, A.: “El Fenómeno de la Luz Equinocial en la Vía de la Plata”. En *Ruta Cicloturística del Románico Internacional*. XVIII. Pontevedra, 2000.
- PAVÓN, N.: *Canteros en el Camino de Santiago*. Burgos, 2004.
- PRIETO MORILLO, S.: “Síntesis gliptográfica de la iglesia abacial de San Martín de Castañeda”. En *Brigecio*, 3. 1993.
- PRIETO MORILLO, S.: “Monasterio de Morerueta. Sinopsis gliptográfica. En *Brigecio*, 7. 1997.
- PUENTE, R.: *La iglesia románica de Santa Marta de Tera*. Albanega. León, 1998.
- PUENTE LÓPEZ, J. L.: *Firmado en la piedra, por los maestros canteros medievales*. Edilesa. León, 2001.
- QUINTANA PRIETO, A.: *Santa Marta de Tera*. Fundación “Ramos de Castro”. Zamora, 1991.
- RAMOS DE CASTRO, G.: *El Arte Románico en la Provincia de Zamora*. Zamora, 1977.
- REGLA DEL PATRIARCA SAN BENITO: (3ª Edición). Abadía del Monasterio de Silos. Burgos, 1945.
- REGUERAS GRANDE, F.: *Santa Marta de Tera. Monasterio e Iglesia. Abadía y Palacio*. Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”. Benavente, 2005.
- RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J. M.: *Enciclopedia del Románico en Castilla y León*. Aguilar de C., 2002.
- RZIHA, F.: *Études sur les Marques de Tailleurs de Pierre*. Guy Trédaniel. París, 1993.
- TOUS I SANABRA, J.: “Técnica y clasificación de los signos de cantería”. En *Actas del Coloquio Internacional de Gliptografía de Zaragoza*. Zaragoza, 1982.
- VIÑAYO GONZÁLEZ, A.: *Leon Roman*. Zodiaque. St. Marie de la Pierre-qui-vire. Yonne (France), 1972.
- VIÑAYO GONZÁLEZ, A.: *Real Colegiata de San Isidoro. Historia, Arte y Vida*. Edilesa. León, 1998.
- WHITEHILL, W. M.: *Spanish Romanesque Architecture of the eleventh century*. Londres, 1.941 (Reed. 1.968). Lám. 88.